

Teorías Sobre la Cultura de las Masas

Por Paul MEADOWS, Profesor de Sociología en la Universidad de Nebraska. Ponencia presentada al Segundo Congreso Nacional de Sociología, celebrado del 12 al 16 de octubre de 1951, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

I

LA APARICION DE UNA SOCIEDAD DE MASAS

UNA secuencia histórica de los mapas del globo, demuestra que éste se ha ido literalmente extendiendo a medida que los contactos humanos y el conocimiento han aumentado.¹ Si poseyeramos mapas del mundo social del hombre, también nos mostrarían un universo mayor. Y si se formara una secuencia histórica de dichos mapas, veríamos que el aumento más notable, diremos el más revolucionario, es el realizado en el último siglo. Pues en este período los seres humanos y particularmente los euroamericanos, han pasado de las comunidades locales y aisladas, a las sociedades de masa interactivas y enormes. La cultura industrial del mundo occidental ha producido en el último siglo, una edad de las masas.

La sociedad de masas del hombre moderno es un producto de cuatro tecnologías principales. La tecnología industrial de la mecanización en masa dió por resultado una nueva organización humana de producción: el industrialismo. La tecnología política del gobierno centralizado produjo

1 H. W. Weigert and V. Stefason en, *Compass of the World* (New York: Macmillan, 1944).

una nueva organización del estado: el sistema Nación-Estado. La tecnología social de urbanización y comercialización, levantada sobre la cultura folk decadente, creó una nueva forma de organización social: la sociedad urbana, contraactualista y secundaria. La tecnología psicológica de la comunicación a través de las masas ha dado forma a una nueva organización de los intereses humanos: una edad de la comunicación y movimientos en masa.²

Lo que se ha creado constituye incuestionablemente una novedad histórica, la sociedad moderna de masas. El hombre moderno, particularmente en el oeste industrializado, y cada vez más en el resto del mundo, vive una edad de las masas. Por lo menos tres problemas son creados por este hecho. ¿Cómo han sido descritas estas nuevas formas de las relaciones humanas por los que estudian la sociedad humana? ¿Qué postulados tienen en común los diversos teóricos de la moderna sociedad de masas? ¿Cuáles son algunas de las normas y tendencias típicas de las reacciones de masa en esta nueva sociedad? Este trabajo se dedicará principalmente a la primera cuestión y haremos un resumen de la bibliografía principal, aunque no nos será posible incluirla toda. Este artículo pretende ser solamente un ensayo preliminar.

II

VARIEDADES DE LA TEORIA DE LAS MASAS

Podemos notar tres formas principales de descripción e interpretación de la cultura de la sociedad de masas: la numérica, la psicológica y la de organización. Cada uno de estos métodos elige un aspecto de la sociedad de masas, que es considerado de importancia estratégica para la comprensión de la cultura de masas: números, características psico-sociales y características institucionales.

2 Para una presentación más completa de estas cuatro tecnologías, véase Paul Meadows, *The Culture of Industrial Man* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1950); L. L. Bernard, *An Introduction to Sociology, A Naturalistic Account of Man's Adjustment to his World* (New York: Thomas Y. Crowell, 1942), Chapter 29; F. L. Shuman, *International Politics, An Introduction to the Western State System* (New York: McGraw-Hill Book, 1933).

La masa como número

La teoría numérica de las masas considera a la cultura de masa como una cultura resultante del predominio en la sociedad moderna de las enormes masas de seres humanos, agregados, conglomerados y más o menos organizados. Los contactos humanos dentro de las masas, crean condiciones totalmente diferentes a aquellas de las interacciones relativamente circunscritas de las sociedades antiguas. Un panorama neutral de la sociedad de masas, es el sugerido en los escritos de Kimball Young y Lucien Romier. Siguiendo la tradición de Emile Durkheim,³ Young describe a la sociedad contemporánea como “una gran masa de individuos segregados y aislados, interdependientes en todo lo que se relaciona con las formas especializadas, pero carentes de cualquier valor central o propósito unificador”.⁴ “Las interconexiones y la totalidad descansan principalmente sobre las relaciones externas, más o menos mecánicas de las personas y los grupos.” En otra parte se refiere a la forma en la que “la pérdida de los vínculos tradicionales, la mayor interdependencia que, sin embargo es frágil en su mayor parte, se desarrolla en la sociedad de masas”.⁵ Romier ha subrayado la forma en la cual el agrupamiento en masa de los seres humanos produce las normas características de la masa. “Con la difusión de la especialización en el trabajo, en el conocimiento y aún en el pensamiento, cada individuo queda dentro de un grupo que posee intereses semejantes. Estos grupos forman unidades económicas, cuyo tamaño varía . . . Es en la organización de estas masas y en sus relaciones entre sí en lo que se basa el nuevo equilibrio de la sociedad.”⁶ Las masas son en sí mismas, una fuente de poder. “La masa, nunca duda de la justicia de sus pretensiones . . .”⁷

Los teóricos de las masas frecuentemente no son tan parcios en sus descripciones. “Masas” es un término que, como dice Handman, frecuen-

3 Emile Durkheim, *On the Division of Labor in Society* (París: Alcan, 1893; New York: Macmillan, 1933).

4 *Sociology* (New York: American Book, 1924), p. 25.

5 *Ibid.*, p. 182.

6 Lucien Romier, *Who Will Be Master? Europe or America?* Translated by Matthew Josephson (New York: Macaulay, 1928), p. 20.

7 *Ibid.*, p. 82.

temente se emplea como “epíteto elástico”⁸ Dentro del término masas quedan incluidos: la muchedumbre, *la canalla*, los desarrapados, los jacobinos, el proletariado, el pueblo en común y el hombre común. El teórico de las masas puede ser un irónico, como José Ortega y Gasset. Comienza con una “experiencia visual”, el “hecho de la aglomeración” y nota que la “multitud repentinamente se vuelve visible y se instala en los puestos principales de la sociedad”.⁹ El hombre masa es el hombre común que ha ascendido al poder. “La masa, sin dejar de ser masa, está suplantando a las minorías, es la hiperdemocracia.” La ironía histórica se encuentra no sólo en el hecho de que el hombre común, sin dejar de ser común, imponga su poder, sino también en que impone un poder que no comprende: lo que Rathenau llamaba la “invasión vertical de los bárbaros” y Spencer denominó “barbarización”¹⁰

Los teóricos numéricos de las masas especulan en diferentes direcciones, partiendo de su observación inicial mutua, que es el hecho de una aglomeración sin precedente de los seres humanos. La sociedad de masas, es ante todo una sociedad de masas de seres humanos, cualquiera que sea la forma que adopte o que pueda adoptar. Por eso hay un acuerdo básico entre todos los teóricos. La masa es una fuerza, casi en sentido físico que determina las variaciones sociales y da forma a la organización social. El anonimato, la fragmentación de intereses, la impersonalidad, la falta de individualidad, la especialización, la presión de grupo y la sugestibilidad, se encuentran entre los atributos generalmente mencionados de la sociedad de masas, que derivan su carácter e influencia del hecho de la aglomeración de los seres humanos, creada por el industrialismo y el urbanismo.¹¹ El cambio cuantitativo ha producido una serie de cambios cualitativos revolucionarios.

8 Cf. J. B. S. Handman, “Mases”, *Encyclopaedia of Social Sciences*, x (1933), pp. 195 y ss.

9 *The Revolt of the Masses* (London: Allen and Unwin, 1932), p. 13.

10 Para una reciente exposición de este tema, anticipado en el siglo xx por Matthew Arnold, en su obra *Culture and Anarchy* véase T. S. Elliot, *Notes towards a Definition of Culture* (New York: Harcourt, Brace, 1949).

11 Típicos de esta forma de percepción son los escritos de Lewis Mumford: *The Culture of Cities* (New York: Harcourt, Brace, 1938); *The Condition of Man* (New York: Harcourt, Brace, 1944).

La masa como multitud

Un segundo grupo de teóricos de las masas se ha mostrado interesado principalmente en las características socio-psicológicas de este nuevo tipo histórico de sociedad. Una escuela antigua, llamada por el sociólogo L. L. Bernard¹² la escuela “de los planos y las corrientes” se ocupaba de las consecuencias e implicaciones psicológicas de los contactos humanos intensificados y extendidos. Su pensamiento estaba dominado por la impresión de la aglomeración humana y, en la mayoría se mostraban irónicos en su caracterización de la mentalidad de la sociedad de masas. Típicos de esta escuela, cuyas publicaciones aparecieron antes de la primera guerra y cuya psicología seguramente pertenece a dicho período, son los psicólogos sociales Le Bon y Tarde, los americanos Ross y Martin, los ingleses Wallas y Trotter y el austriaco Freud.¹³ Seleccionaremos a dos de ellos para estudiarlos.

Trotter estableció la comparación entre la razón y la sugestión de la horda. Pensó que existe un instinto de horda que se manifiesta en tres tipos distintos de hordas, el agresivo, el protector y el socializado, y pone como ejemplos, los lobos, los borregos y las abejas. El instinto social del hombre —los primeros grupos fueron casi totalmente instintivos— “debe guiarse por algunas de estas tres actividades y reacciones”.¹⁴ Desde luego que Trotter se mostró altamente interesado por las condiciones que favorecen el tipo socializado de horda. Su optimismo, compartido por Tarde y Ross, es un contraste con el pesimismo de Martin, Freud y Le Bon. Le Bon, alega que la sociedad de masas, crea una “dictadura del descontento-

12 L. L. Bernard. *An Introduction to Social Psychology* (New York: Henry Holt, 1926).

13 G. Le Bon, *The Crowd* (París: Alcan, 1895; London: Allen and Unwin, 1917); *The World in Revolt* (New York: Macmillan, 1921); G. Tarde *The Laws of Imitation* (París: Alcan, 1890; New York: Henry Holt, 1903); E. A. Ross, *Social Psychology* (New York: Macmillan, 1905); E. D. Martin, *The Behavior of Crowds* (New York: Harper, 1920); G. Wallas, *The Great Society* (New York: Macmillan, 1914); W. Trotter, *Instincts of the Herd in Peace and War* (New York: Macmillan, 1916); y S. Freud, *Civilization and Its Discontents* (London: Cape and Smith, 1930).

14 Trotter, *op. cit.*, p. 197.

to”¹⁵ “Las grandes civilizaciones —escribe—, se fueron complicando a medida que se desarrollaron y dejaron detrás de ellas en su rápido progreso, a una multitud de seres humanos que no tuvieron la capacidad necesaria para seguir su paso. Forman el vasto ejército de los inadaptados, los incapaces. Estas personas se encuentran naturalmente descontentas y, por lo tanto, son enemigas de la sociedad, en la que no tienen la posición a que se consideran merecedores.”¹⁶ Le Bon encuentra que la idea de una dictadura de los descontentos, es la “consecuencia natural de la ilusión que atribuye superioridad intelectual a los números”.¹⁷

El grupo de teóricos de las masas que toman en primer lugar el elemento psicológico, al referirse a los movimientos totalitarios de este siglo, considerados sobre el fondo del nuevo desarrollo en las ciencias sociales, supone que la conducta colectiva de las masas es una función de sus normas culturales. Estas últimas son consideradas como gigantescos marcos de manipulación y control, a la disposición de las minorías faltas de escrúpulos y ambiciosas que se hacen pasar como amigas de las masas. Las masas como tales, no son la fuente de la conducta de masas, sino los objetivos de controles sociales perfeccionados y concentrados, que son posibles debido a las tecnologías de las masas. Así, Serge Chakotin, se refiere al “raptó psicológico” de las masas por medio de la sugestión y la persuasión, por medio de doctrinas, mitos, ritos y lemas.¹⁸ “En nuestra opinión, dice, la acción colectiva, especialmente de las masas, es el resultado de actos políticos dentro de las maquinarias gubernamentales de nuestros días.”¹⁹

15 Le Bon, *The World in Revolt*, p. 13. Sobre la concepción fundamentalmente pesimista de Freud, véase Karen Horney, *Our Inner Conflicts, A Constructive Theory of Neurosis* (New York: W. W. Norton, 1945), “Introduction” and Chapter II, “Hopelessness”.

16 *Ibid.*, p. 154. Freud atribuía el descontento a algo totalmente diferente a una recaída en las condiciones que hacían a los individuos muy semejantes entre sí. Este atavismo consiste en el hecho de que “cada individuo está ligado por vínculos libidinosos por una parte con el líder, y por la otra con los demás miembros del grupo”. Véase *Group Psychology, and the Analysis of Ego*, traducido por James Strachey. Sin embargo el papel de las represiones culturales se subraya en su obra *Civilization and Its Discontents*, *op. cit.*

17 *Ibid.*, p. 164.

18 Chakotin, *The Rape of the Masses, A Psychology of Totalitarian Political Propaganda* (New York: Alliance Book Corporation, 1940), pp. 284 y ss.

19 *Ibid.*, p. 52.

Una opinión semejante puede encontrarse en los escritos de Franz Neuman y Emil Lederer.²⁰ El estado masa de los totalitarios ha utilizado un nuevo tipo de dirección, el del líder que “está dotado de cualidades de que carecen los demás mortales”.²¹ El estado totalitario que se desarrolló, tal vez deliberadamente, conforme al modelo histórico de los antiguos reyes taumaturgos, se ha convertido en una “forma adulterada de la idea mesiánica”. Lo mismo que Le Bon y Martin, Neuman piensa que “la capa menos racional de la sociedad” se vuelve en busca de refugio y salvación hacia el estado, como hacia un *misterium tremendum*.²² Las condiciones que transforman al individuo en un hombre masa son las que están ligadas con el moderno capitalismo industrial y con la “democracia de masas”.²³ El monopolio capitalista y la democracia de masas, dice Neuman “han aprisionado al hombre en una red de organizaciones semiautoritarias que controlan su vida desde que nace hasta que muere, y han comenzado a cambiar la cultura, convirtiéndola en propaganda y artículos vendibles”.²⁴

Lederer se acerca al método de Le Bon en cuanto comienza notando el hecho de “grandes cantidades de personas”. Su concepto inicial es la multitud, compuesta de personas que no son “en forma alguna psicológicamente homogéneas”.²⁵ Al contrario de la multitud, la masa o muchedumbre incluye a “un gran número de personas que están internamente unidas de manera que sienten y posiblemente actúan como una unidad”.²⁶ “Las

20 Neuman, *Behemoth* (New York: Oxford University Press, 1942); *The Permanent Revolution* (New York: Harper, 1941); Lederer, *The State of the Masses, The Threat of the Classless Society* (New York: W. W. Norton, 1940).

21 Neuman, *Behemoth*, p. 85.

22 El autor que primero comprendió la forma en que la sociedad mecánica, que carece de solidaridad organizada, crea la unidad por un proceso carismático fué Max Weber, véase su *The Theory of Social and Economic Organization*, edited by Talcott Parson (New York: Oxford University Press, 1947), pp. 358 y ss.

23 Neuman, *Ibid.*, p. 367. Hay una gran cualidad romántica en este punto de vista, que recuerda a los autores románticos de la época postrevolucionaria y napoleónica: Bonald de Maisire, Chateaubriand, Taine. Véase Sumarios de sus puntos de vista, en *Viewpoints on Revolution, Social Education*, Paul Meadows, 1946. p. 14 y ss.

24 *Ibid.* Para una exposición más amplia sobre este tema general, véase su artículo *The Permanent Revolution*, *op. cit.*

25 *The State of the Masses*, *op. cit.*, p. 29.

26 *Ibid.*, p. 30.

masas son, por tanto, amorfas, la estratificación social es borrada o por lo menos, cubierta. El punto de unidad para los individuos que forman parte de una masa es siempre emocional. Una muchedumbre solamente puede estar unida por emociones . . .²⁷ La masa es la muchedumbre en acción, integrada por un líder que tiene la habilidad de evocar las condiciones ocultas de la muchedumbre para provocar la crisis. La relación que hay entre la muchedumbre o masa y el líder es de carácter mágico.²⁸ Es una relación que puede establecerse y sostenerse entre el líder y una muchedumbre de contacto directo o indirecto. La función del líder del estado masa es mantener esta relación viva por medio de una estrategia dramática y astuta y por medio de la agitación de una protesta generalizada y amorfa o de actitudes paranoicas capaces de ser específicamente definidas y explosivamente organizadas por los encargados de la dirección. Los partidos totalitarios no son más que multitudes frenéticas encadenadas. El carisma del líder varía de acuerdo con su habilidad para pulverizar las diversas formas de la sociedad hasta convertirlas a todas en multitudes flúidas e indefinidas, para mezclar todas “las diversas capas sociales en las multitudes . . .”²⁹ Pero se establece un círculo vicioso: “las muchedumbres solamente pueden mantenerse unidas y en orden si pueden ser movidas y satisfechas emocionalmente . . .” El estado masa debe recurrir constantemente a la acción . . .³⁰

El estudio de Wilhelm Reich, es una extraña mezcla de determinismo sexual y económico, que subraya las represiones sexuales y económicas de las masas en el capitalismo burgués.³¹ Esta represión “sirve para mecanizar a las masas humanas y hacerlas dependientes”.³² Hace notar la aparición de un conflicto —la ansiedad de las masas— en cuanto se presenta el dilema de que “quisieran ser libres y al mismo tiempo tienen miedo a la responsabilidad de gobernarse”.³³ La situación cultural ob-

27 *Ibid.*, p. 31.

28 Muy anteriormente Freud desarrolló este punto, véase Appendix I, “On Group Psychology and Magical Thinking”, in *Group Psychology*, *op. cit.*

29 Lederer, *Ibid.*, p. 77.

30 *Ibid.*, p. 78.

31 *The Mass Psychology of Fascism* (New York: Orgone Institute Press, 1946).

32 *Ibid.*, p. 184.

33 La misma tesis fué desarrollada por Erich Fromm, en su obra *Escape from Freedom* (New York: Farrar Reinhart, 1941).

jetiva de las masas, interpretada por lo que Reich llama “el carácter de la estructura de las masas”, determina las formas políticas y colectivas de la sociedad de masas. “Atadas” social y educacionalmente, las masas se han convertido en unidades “biológicamente rígidas, e incapaces de libertad. Ya no son capaces de organizar una vida pacífica entre sí”.³⁴ “Los dictadores, sin excepción —añade—, han levantado su poder sobre la irresponsabilidad social de las masas.”³⁵

La masa como organización

Una tercera escuela de teóricos de las masas, concentra su atención sobre las formas sociales, creadas por las tecnologías de las masas, y derivan las características de la cultura de las masas, del análisis de las operaciones y las interrelaciones de estas formas. Deben notarse, en este aspecto, cuatro puntos diferentes de interés: el cultural, que se encuentra en los escritos de Redfield, Wirth, Odum, Bennett y Tumin; el de asociación, que puede apreciarse en las publicaciones de MacIver, Doman, Staley, y Eldredge; el político que se nota en los estudios de Mannheim y el administrativo, como el que aparece en los análisis de Bernard, Burnham y otros. Todos estos cuatro puntos de vista distintos comparten lo que podría llamarse un punto de vista tecnológico, puesto que consideran las diversas tecnologías de la sociedad moderna como las causas del desarrollo de ciertos atributos de las masas que, sin embargo, son catalogados y estudiados en forma distinta por cada uno de ellos.

El método cultural o antropológico de estudio de la sociedad de masas, exagera el contraste entre cultura folk y cultura urbano nacional. Así, estableciendo una secuencia lógica desde la cultura tribal hasta la de la ciudad, Redfield encuentra que cuando el campesino es comparado con la aldea tribal, el pueblo con la aldea de campesinos y la ciudad con la aldea, se manifiestan ciertas características en estas situaciones. El primero de estos pares de contraste está menos aislado, es más heterogéneo, más especializado, y secular en sus especialidades, más dependiente, más impersonal en el funcionamiento de sus instituciones de control, menos religioso, más libre en la acción y elección del individuo. Estas caracterís-

34 Reich, *Ibid.*, p. 271.

35 Para una puntualización de su tesis sobre las masas, véase pp. 273-299.

ticas son, desde luego, más notables en la ciudad industrial o comercial.³⁶ Quizá la mejor descripción que se encuentre en la bibliografía relativa, de la civilización de la ciudad es la que hace Louis Wirth en un artículo muy conocido.³⁷ Con asombrosa comprensión Wirth rápidamente sintetiza el urbanismo de la moderna sociedad de masas, en términos altamente sugestivos; insiste sobre las relaciones segmentarias, superficiales anónimas, transitorias, utilitarias, especializadas, socialmente distantes, de competencia, adquisitivas, de explotación, movibles y no familiares, de los miembros que forman la ciudad. La sociedad de masas raras veces ha sido descrita más sucintamente. El punto esencial es, desde luego, que estas relaciones, tienen una norma cultural.

La polaridad entre lo folklórico y lo urbano,³⁸ es el fondo de la reciente obra de Bennett y Tumin.³⁹ Empleando como concepto central la idea de una norma, “un concepto muy flexible que se refiere a cualquier regularidad en la conducta social, en diferentes grados de observabilidad y en diferentes niveles de abstracción”, estos dos autores establecen una distinción entre la cultura de masas como “congeries” y como uniformidad o normalización. Así, en la cultura americana “lo que contemplamos es una cantidad increíble de detalles, variaciones, vasta elaboración y cambio de ideas, formas, estructuras y modas...”⁴⁰ Hablan

36 Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatan* p. 378. En contraposición con el urbanismo industrial, la sociedad folk es descrita por Redfield en términos de su aislamiento, “Heterogeneidad cultural; organización de las comprensiones convencionales en una sola red de significados interrelacionados; ajustamiento al medio local; carácter predominantemente personal de las relaciones; importancia relativa de las instituciones familiares; importancia relativa de las sanciones sagradas, en comparación con los seculares, desarrollo de la expresión ritual de las creencias y actitudes; tendencia de la mayor parte de la conducta del individuo para abarcar su grupo familiar o local”. Compárese este análisis con el de Howard W. Odum, *Understanding Society* (Nueva York 1947).

37 “Urbanism as a Way of Life”, *American Journal of Sociology*, XLIV (1938), pp. 1-23.

38 Históricamente ese estudioso de amplia visión de la sociedad de masas, E. A. Ross, fué el primer americano que estableció un contraste entre estos dos términos; véase su obra *The Foundations of Sociology*, Nueva York 1905. Anteriormente Ferdinand Tönnies se había aproximado a esta dualidad en su artículo “Gemeinschaft Und Gesellschaft” (Leipzig, 1887).

39 John Bennett and Melvin Tumin, *Social Life: Structure and Function* (New York: A. A. Knopf, 1948), Ch. 30-31, “The Mass Culture”.

40 *Ibid.*, p. 604.

de la sociedad americana como de “un gran número de culturas mezcladas, étnicas, religiosas, de clase, de organización, comunales y regionales”. En busca de uniformidades que se sobrepongan a estas diversidades, las encuentran en un fenómeno compuesto, “la cultura de masas”. “Una especie de último denominador común . . . algo como una película que esconde la diversidad que hay debajo de ella.”⁴¹ La falta de exactitud de las figuras de lenguaje quizá sugiera el carácter nominalístico de su concepción. Existe una deplorable falta de objetividad y de definición operacional en su descripción, a pesar del exceso de verbalización. Pero de su análisis surge la idea de la “cualidad bipolar” en la cultura de masas; la cultura de masas; la presencia de denominadores comunes e ideales, que pueden tener solamente una relación verbal muy floja con la realidad.⁴² Las funciones de la cultura de masas, tal como las hemos mencionado aquí, se entremezclan considerablemente: unificación, comunicación, asociación y catarsis.

El estudio de la sociedad de masas, desde el punto de vista de la asociación, emplea en un sentido bastante neutral, el concepto colectivo, tal como fué desarrollado por los socialistas de 57 variedades y descubre implicaciones a través del hecho de que las modernas tecnologías de masas han formado una vasta red de hábitos colectivos, intereses y organizaciones. Empíricamente, el mejor trabajo en esta fase de la cultura de masas, parecen ser las publicaciones de Lewley⁴³ y Eldrege. Explotando los valores de síntesis de los conceptos de organización y colectivización, Doman, Staley y Brady, han hecho notables contribuciones a este estudio.⁴⁴ Quizá la interpretación integral más notable de la sociedad de masas en términos de estos conceptos, sea el magnífico estudio de Robert MacIver, *The Web of Government*.⁴⁵ En busca de un tema central de cultura o

41 *Ibid.*, p. 609.

42 *Ibid.*, p. 611.

43 Cf. F. E. Lawley, *The Growth of Collective Economy* (London: P. S. King, 1938), 2 vols.: I. *The Growth of National Collective Economy*, II. *The Growth of International Collective Economy*; Seba Eldridge, *The Development of Collective Enterprise; The Dynamics of an Emergent Economy* (Lawrence: University of Kansas Press, 1943).

44 Cf. Nicholas Doman, *The Coming Age of World Control* (New York: Council on Foreign Relations, 1939) Robert A. Brady, *Business as a System of Power* (New York: Columbia University Press, 1943); Eugene Staley *World Economy in Transition* (New York: Columbia University Press, 1943).

45 New York: Macmillan, 1947.

ethos, como lo llama William Graham Sumner, MacIver lo encuentra en el concepto de mito desarrollado primeramente con éxito por Georges Sorel y posteriormente, de manera muy distinta, por Suzanne Langer.⁴⁶ “Todas las relaciones sociales están sostenidas por mitos”. Y, además, “todos los cambios de la estructura social son pro hijados y nutridos por nuevos mitos adecuados”⁴⁷ “El mito social, en todos los niveles, procura cierto orden entre los hombres, y envuelve dicho orden en un contexto de formas populares y leyendas, tradiciones y filosofías, impregnadas de valores.”⁴⁸ Pasando de las sociedades simples a las altamente institucionalizadas, encontramos que aumenta constantemente la institucionalización del mito central. Este proceso resulta urgente por el hecho de que “una sociedad de muchos grupos es un sociedad de muchos mitos”.⁴⁹ *Pari passu*, la pirámide del poder social, “la capacidad para controlar la conducta de los otros”, se va desarrollando así. Se establece una lucha entre las unidades de poder por el control de la mitología central y por la derrota de todos los mitos rivales. Finalmente aparece una alternativa final:

... la concepción del Estado que todo lo incluye y todo lo regula” (“una concepción precopérnica del sistema social”), frente a la concepción del Estado acomodativo y pluralista.⁵⁰ Ambos tienen en común la alta institucionalización de las relaciones humanas, como contraparte necesaria de la mecanización de los procesos de producción y ambos quitan los medios del control social del alcance del hombre común.” Ambas fórmulas maestras de la sociedad de masas, tratan dos grupos de posibles reacciones humanas. Un grupo negativo de tendencias que incluye la dirección por gerentes, la anomia, la burocracia, la decadencia cultural y el formalismo, y un grupo positivo que abarca el papel estratégico del Gobierno en el cambio social, la expansión de la interacción en el mando y las reformulaciones de la idea democrática.

46 Sorel, *Reflections on Violence* (Paris: 1912; New York; 1912) and Langer, *Philosophy in a New Key* (New York: Penguin Books, 1948).

47 MacIver, *Ibid.*, p. 39.

48 *Ibid.*, p. 42; véase el estudio de este mismo punto hecho por Thurman Arnold, *The Folklore of Capitalism* (New Haven 1937).

49 MacIver, *Ibid.*, p. 51.

50 MacIver, *Ibid.*, pp. 621 y ss.

El autor que realmente llenó de dramatismo la idea de la sociedad de masas, para los pensadores euroamericanos, fué Karl Mannheim,⁵¹ Partiendo del choque fundamental entre la emoción y la razón, ya conocido de los lectores de Le Bon, Wallas, Trotter y Freud, Mannheim se concentró sobre el “elemento nuevo” de nuestra sociedad encontrando dos factores interactivos, “la democratización fundamental”, de la sociedad moderna y “el proceso de creciente interdependencia”, habiendo hecho ambos que la “incompatibilidad final” resulte inevitable entre lo racional y lo moral en el orden social contemporáneo.⁵² La democratización provoca este conflicto permitiendo la concentración de la cultura material y pidiendo constantemente más y más áreas de vida social para meterlas bajo el control del racionalismo, tecnológicamente hablando. “Como una sociedad industrial en gran escala, crea toda una serie de acciones que son racionalmente calculables en el más alto grado y que dependen de un conjunto de represiones y renunciación de las satisfacciones de los impulsos. Como sociedad de masas, por otra parte, produce todas las formas irracionales y explosiones emocionales que son características de las aglomeraciones sociales amorfas. Como sociedad industrial refina tanto el mecanismo social que el más ligero trastorno irracional, puede tener los más amplios efectos, y como sociedad de masas, favorece un gran número de impulsos irracionales y sugerencias y produce una acumulación de energías psíquicas que, en todo momento amenazan con aplastar la sutil maquinaria de la vida social.”⁵³ Un peligro específico se encuentra en el hecho de que “en una sociedad en la que las masas tienden a dominar, muchas irracionalidades que no han quedado integradas dentro de la es-

51 Cf. *Ideology and Utopia* (New York: Harcourt, Brace, 1936); *Man and Society in an Age of Reconstruction* (New York: Harcourt, Brace, 1940); *Diagnosis of Our Time* (London: Kegan Paul, Trench, Trubner, 1943).

52 Estos términos han adquirido una significación precisa a través de Mannheim. Al hablar de racionalismo piensa en el hecho de “una serie de acciones que tienen una posición y un papel funcional”. Por lo tanto, “todo lo que rompe y trastorna este orden funcional, es funcionalmente irracional”. (*Man and Society*, pp. 53-4.) El orden industrial es suprema y necesariamente racional en este sentido. Al distinguir entre la moralidad funcional y la sustantiva, se refiere a la primera como “esas normas que, al realizarse en la conducta, garantizan el funcionamiento de la sociedad” (p. 67). Por la segunda entiende “ciertos valores concretos, tales como los dictados por la fe y diversas clases de sentimiento...”.

53 *Man and Society*, p. 61.

estructura social, pueden abrirse camino hacia la vida política".⁵⁴ Llama a estos posibles acontecimientos "democratización negativa". Un peligro gemelo radica en la posibilidad de la irracionalidad en la moralidad. "Mientras más racionalizada funcionalmente se encuentra la sociedad moderna de masas, más tiende a neutralizar la moralidad sustantiva o a confinarla a la esfera particular. En los asuntos públicos, trata de guiarse solamente por las normas universales que tienen una significación puramente funcional."⁵⁵

Al contrario de los teóricos psicológicos de las masas, que ligan la dirección de la sociedad de masas con la naturaleza emocional, de la conducta de la muchedumbre (por ejemplo el concepto carismático de dirección), los teóricos que se basan en la organización se inclinan a considerar el problema en términos de la dirección administrativa. Sin embargo, hay una aguda diferencia de opinión entre los autores que han seleccionado este aspecto de la sociedad de masas. Un grupo⁵⁶ que escribe desde el punto de vista de la ideología liberal democrática, considera la dirección de la sociedad de masas, como un proceso social en el cual todas las personas están comprendidas en la solución del problema, aunque esta participación es de diversos grados, pero todos deben y pueden participar. La dirección es un esfuerzo cooperativo y como tal, debe descansar en la comunicación: los participantes deben poder reunirse, las líneas de interacción deben extenderse a todos; deben permanecer abiertas, ser usadas libremente y respetadas sinceramente: es decir, la organización administrativa y democrática. Para este concepto resulta más importante el hombre administrativo que el hombre económico de la economía clásica, o que el hombre masa de la economía totalitaria. El hombre administrativo es ese miembro del público, o de un organismo de Estado, o de una comunidad, que, en las acciones relativas a la determinación de la política (administración) y ejecución de la política (dirección) se mueve dentro de un sistema recíproco y mutuamente útil de

54 *Man and Society*, p. 63.

55 *Man and Society*, p. 67.

56 Cf. L. L. Bernard, *The Functions of the Executive* (Cambridge: Harvard University Press, 1938); M. P. Follett, *Creative Experience* (New York: Longmans, Green, 1924); A. M. Bingham, *The Techniques of Democracy* (New York: Duell, Sloan and Pearce, 1942); E. P. Herring, *Public Administration and the Public Interest* (New York: McGraw Hill, 1936); T. V. Smith, *The Legislative Way of Life* (Chicago: University of Chicago Press, 1940).

comunicación, que abarca a todos. El poder de esta dirección es un “poder con los otros y no sobre los otros”.⁵⁷

Un segundo grupo, caracterizado por los escritos un poco retorcidos de James Burnham, eleva al primer lugar a la élite administrativa, hábil en la tecnología de la cultura de masas. Los teóricos de la élite constituyen una compañía muy distinguida.⁵⁸ Por ejemplo, Mannheim, es muy explícito en la descripción de la crisis de la cultura de masas en que va hasta el fracaso de las formas acostumbradas para la formación y elevación de la élite. “La crisis de la cultura en la sociedad liberal democrática, se debe . . . al hecho de que los procesos sociales que antes favorecían el desarrollo de las élites creadoras, ahora tienen el efecto contrario, es decir, se han convertido en obstáculos para la formación de élites, debido a que grandes secciones de la población que aún se encuentran en condiciones sociales desfavorables, toman una parte activa en las actividades culturales.”⁵⁹ Mannheim tuvo cuidado de calificar esta tesis muy severamente. Las élites administrativas, deben seleccionarse sobre la base de sus méritos, una regla que la sociedad de masas contemporánea ha derrocado: Mannheim la llama “el desmoronamiento de la exclusividad de la élite”. Las élites deben ser cosmopolitas y con tendencias hacia el exterior, regla rechazada por las sociedades de masas en favor de su selección localista y ligadas a su clase. “La publicidad no articulada” trastorna los “pre-requisitos finales de la creación social y su transformación en acción concreta”.⁶⁰

James Burnham se muestra menos reticente en su teoría de la élite en la cultura de masas. Comienza con la observación común de que ahora

57 Cf. Paul Meadows, “Planning in Mass and in Differentiated Society”, *Journal of Legal and Political Sociology*, II, (April, 1944), pp. 17 y ss.; also “The Administrative Revolution of the Liberal State”, *Ibid.*, IV (1946-1947) pp. 49 y ss.

58 Cf. G. Mosca, *The Ruling Class* (New York: McGraw Hill, 1939); V. Pareto, *The Mind and Society*, 4 vols., translated by Livingstone and Bougiorno (New York: Harcourt, Brace, 1935); M. W. Beth, “The Elite and the Elites”, *American Journal of Sociology* XLVII (1942), pp. 746 y ss.; J. Burnham, *The Managerial Revolution* (New York: John Day, 1941); Friedrich Nietzsche, *Beyond Good and Evil*, vol. XII in *Complete Works* (Edinburgh, 1910-1913); Robert Michels, *Political Parties*, translated by E. and C. Paul (New York: Hearst’s International Library, 1915); Ralph C. Cram, *The Nemesis of Mediocrity* (Boston: Marshall Jones, 1917).

59 *Man and Society*, p. 85.

60 *Man and Society*, p. 111.

nos encontramos en medio de una gran transición social o revolución, que él define como un paso de la sociedad capitalista a la sociedad con gerentes, caracterizando esta última como un orden social en el cual la producción, poseída por el público la explotación indirecta de las masas y el control de las decisiones y operaciones económicas, queda en manos de la clase dirigente. La mano de obra trabaja junto con los políticos, en relación simbiótica, pero no necesariamente armoniosa, y la élite dirigente moviliza zonas de control cada vez mayores por medio de la hábil explotación de las ideologías de dirección aceptadas por las masas. (El mito de MacIver.) El nuevo mecanismo económico y las relaciones sociales, por lo tanto, se encuentran coordinadas en la realización de los objetivos seleccionados por la élite de disminuir la importancia del individuo. La cultura de masas, definida en esta forma y ya en proceso de realización en muchas partes del mundo, se encuentra fuera de las masas y es por ellas, pero no está movida por ellas.

No pretendemos que las teorías de las masas bosquejadas en este estudio sean todas compatibles y congruentes. Un amplio grado de selección de los problemas de interés personal e importancia social no siempre puede lograr que todas las teorías estén de acuerdo. Sin embargo, es posible encontrar ciertos puntos comunes, sobre el objetivo común de la atención de todos, la edad de las masas, en postulados derivables de sus observaciones; pero este es un problema que será tratado en un análisis posterior.